LA SEDERIA DE REQUENA:

Siglos XVI-XIX.
Una síntesis de geografía histórica.

Juan Piqueras Haba
Departamento de Geografía
Universidad de Valencia

La ciudad de Requena, localidad fronteriza entre las tierras valencianas manchegas, fue durante los siglos XVI al XIX cuna de una de las sederías mas importantes de España, que alcanzó su cénit a finales del siglo XVIII, momento en que daba trabajo a más de un millar de personas en una ciudad de 9.000 habitantes. El carácter insólito de la sedería de Requena por tratarse de una pequeña población sin produccion propia de materia prima y por carecer de mercados consumidores en sus cercanías, despierta el interes por éste enclave industrial histórico situado a 70 kilómetros al oeste de la ciudad de Valencia, de donde podemos presumir que debió inspirarse en sus orígenes aquella industria.

Las primeras noticias de la actividad sedera en Requena datan del siglo XVI y las últimas del año 1970, en que fue cerrada definitivamente la última fábrica. El periodo que media es muy largo y la información poco regular, no pudiéndose documentar una evolución mas o menos completa sino apartir de comienzos del siglo XVIII. El Archivo Municipal de Requena y la magnífica recopilación publicada por Eugenio Larruga en 1792, que contiene una larga serie de documentos, informes, relaciones estadísticas, ect, realizados por los propios sederos y la administración local entre 1725 y 1791, han sido nuestra mayo fuente documental, que hemos compaginado con la lectura de la bibliografía temática.

EVOLUCION HISTORICA

Los oscuros orígenes de la sedería requenense

Los primeros testimonios sobre la existencia de tejedurías en Requena datan del siglo XV, aunque no se puede afirmar que se tratara de manufacturas de seda. En la Ordenanzas de los tejedores hechas por el honrado Pedro Asensio en 1479, se hablaba simplemente de telares, que suponemos debían ser exclusivamente de paños, es decir de lana, a juzgar por otras noticias que aseguran que las primeras fábricas de paños se instalaron en Requena a finales del siglo XV (1). Las Actas Municipales de Requena de 1535 confirman esta opinión pues al tratar sobre la industria local solo mencionan la existencia de "muchos oficiales cardadores e texedores de paños, perayles e tyntoreros" (2), todos ellos en relación con la misma materia prima, la lana, que se obtenía de los muchos ganados que pastaban en las docenas de extensas dehesas que habia en su término (3).

Debió ser ya en la segunda mitad de siglo XVI cuando aparecieron los primeros tejedores de seda, cuyo número creció tan rápidamente que a finales de aquel mismo siglo el Concejo requenense se vió en la obligación de nombrar veedores no solo de paños y lienzos, sino tambien de sedas (4). Pocos años más tarde, en 1612, se habla de la plantación de moreras (5) aunque la cosecha local nunca alcanzó grandes proporciones, ya que la seda siguió importándose casi en su totalidad de Valencia y de la Ribera.

Es muy posible que los habitantes de Requena, ocupados en buena parte en la tejeduría de lanas y más todavía en el comercio de frutos y manufacturas de Castilla a Valencia y viceversa, como correspondía a una poblacion fronteriza que gozaba del privilegio de ser Puerto Seco y Aduana desde los tiempos de Alfonso X el Sabio, se fueran aficionando al negocio de las sedas a imitación de lo que sus arrieros veían en Valencia y Toledo. Esta sería una explicación behaviorista al nacimiento de una industria difícilmente explicable en una pequeña poblacion castellana del siglo XVI, arrinconada en la frontera con Valencia, alejada de las grandes ciudades consumidoras de tejidos de lujo como eran los de seda y con un duro

clima de rasgos continentales, aunque permitiendo el cultivo de la morera, restinge casi hasta lo imposible la vida de los gusanos y crisálidas de la seda. Otra explicación que no anula la anterior, podría se la presencia de tejedores de seda entre los muchos valencianos (los Vives, los Ferrer, etc), que pasaron a vivir a Requena durante el siglo XVI atraidos por su auge comercial reflejado en las rentas de sus aduanas, que pasaron de 360.000 maravedís en 1477 a 1.250.000 en 1482 y a 3.600.000 en 1504.

A comienzos del siglo XVII la economía de Requena estaba basada en primera instancia en la ganadería lanar, en el cultivo del trigo y en la fabricación de tejidos de seda, todo ello en función del comercio establecido con Valencia. Así lo refelja un informe elaborado por el Concejo en 1625 con ocasion de la toma de posesión del nuevo Corregidor Don Diego de Oca y Zúñiga, y en el que se analizan las causas de la crisis económica que atraviesa la villa de Requena, hallando la principal en el descenso del comercio de intercambio de trigo por seda con Valencia... En extracto, dicho informe dice lo siguiente:

> "de todo lo referido en que estriba el sustento de esta villa y sus naturales estamos muy postrados por cuanto de que los ganados habrá treinta manadas ... el trigo, que será el producto principal tenía correspondencia con Valencia y que como aquella ciudad por la mar y por otras partes se ha proveido de que el trigo aqui no tiene salida".
> "Y lo mismo ha servido para que cesen la mayor parte de los telares de seda en que se labran tafetanes y terciopelos, por venir de Valencia las sedas y se traían con llevar trigo, y no llevándose ni habiendo plata cesa el trato" "la población fue de mil vecinos y hará treinta años que le faltaron doscientos y de ello que Requena tenga mucha gente pobre" (6).

Del citado informe se deduce que la industria sedera se había convertido en el transcurso del siglo XVI al XVII en uno de los pilares de la vida requenense y que en el mismo no podía prosperar sin el otro recurso que era la exportación del trigo a Valencia , lo que en definitiva viene a indicar el alto grado de dependencia que la economía de Requena había adquirido con respecto a Valencia.

Sin poder precisar el número de telares de seda, la recuperacion de la sedería en Requena podemos darla por hecha a partir de 1668 , cuando unos frailes del convento del Carmen de Requena Josep Guerta y Francisco Ruiz Amoraga, se toman la molestia de escribir unas "Conclusiones de Artes en Tafetán" encaminadas a mejorar la industria local (7). De la buena racha económica es reflejo la inmigración de artesanos y mercaderes extranjeros, algunos de los cuales, como el francés Beltrán Penén, ya que vivía en Requena en 1673 (8), sería el fundador de una saga de comerciantes de tejidos de seda que participaría de lleno en la gran prosperidad del siglo XVIII y acabaría convirtiendose a la vez en un gran terrateniente, dando nombre a una aldea, Penén de Albosa, y a un caserío, Penén del Rio.

EL XVIII: La Edad de Oro de la sedería de Requena

El siglo XVIII comenzó para Requena con un preludio de guerra y muerte, al tener que soportar en 1706 y con motivo de la Guerra de Sucesión un intenso bombardeo de las tropas austracistas que, al decir de un contemporáneo de los hechos, el arcipreste Domínguez de la Coba, destruyó más de trescientas casas (9) y provocó , unido a la peste que luego se declaró, la muerte de una tercera parte de la población , según reza en el prólogo a las Ordenanzas de la Sedería de 1725 (10). De ser ciertos los censos de vecindario, se habría pasado de casi 900 vecinos en 1699 a tan solo 610 en 1713. Pero la recuperación fue muy rápida, ya que en 1752 se contabilizaban 1300 vecinos en 930

casas, sin contar otros 300 desperdigados en aldeas y casas de campo, y al finalizar el siglo la villa de Requena tenía más de 2000 vecinos (entre 9000y 10000 habitantes). El principal responsable de aquel incremento demográfico no habría sido otro más que la gran expansión de su industria sedera.

Como recordaba el redactor de la Ordenanzas de 1725, apenas acabada la Guerrra.

> "sus pobres moradores, sin tener de que vivir, se habían ido aplicando con la cercanía del Reyno de Valencia, a tratar en seda, trayendo de él la necesaria y habían principiado poniendo un torno y un tinte; habían venido de trabajar algunos maestros de dicha villa de Requena, que se habían examinado en Valencia, Toledo y Granada, y de esta suerte se había ido aumentando la fábrica, de forma que aunque los caudales no eran numerosos, había corrientes trescientos telares, y en ellos se fabricaban todo género de ropas, y se habían puesto seis tornos y cinco tintes, y al presente se hallaban muy florecientes" (11).

Las Ordenanzas de 1725, elaboradas a imagen y semejanza de las de Valencia y Toledo, supusieron un gran impulso para la sedería de Requena, ya que su aprobación por Felipe V significaba la facultad de poder examinar y extender títulos de maestro tejedor sin tener que examinarse en Valencia, Toledo o Granada. Al ser elevada a la categoría de gremio independiente la sedería de Requena alcanzaba la mayoría de edad. Quince años más tarde, en 1740, los comerciantes de seda requenense obtenían un privilegio, que ya tenían otras sederías más importantes, como era la exención de impuestos o derechos en la exportación a países extranjeros. No cabe duda que estos dos elementos legales debieron representar un gran beneficio para la sedería de Requena y así quedó reflejado en la extensa memoria recopilada por los propios sederos y publicada en 1792 por Eugenio Larruga.

A partir de 1725 muchos vecinos de Requena pudieron obtener el título de maestro tejedor en su mismo pueblo, de tal manera que los 32 maestros en referido año habían firmado las ordenanzas se convirtieron en 231 para el año 1735 y en 292 para 1740. Pero semejante incremento en el número de maestros hay que atribuirlo también a la inmigración de tejedores procedentes de Toledo, cuya sedería atravesaba por malos momentos y de Valencia, según se deduce de los muchos apellidos valencianos (Solves, Exarch, Maluenda, Balaguer, Estellés) que se repiten entre los tejedores de Requena por estas fechas. Cada maestro estaba autorizado a mantener cuantos telares pudiera, ayudándose de oficiales y aprendices.

El número de telares creció de 300 en 1725 a 448 en 1735, 511 en 1740 y 618 en 1751 (Cuadro 1), si bien la producción de tejido se había estabilizado desde 1735 en torno a las 500.000 varas anuales. Hasta 1746, año en que había censados 515 telares, parece ser que no hubo problemas para los tejedores, ya que todos solían tener trabajo y salían por las 1000 y 1200 varas de tejido al año (12), pero la expansión del número de telares había ido demasiado aprisa y ello condujo a los primeros síntomas de crisis ya a finales de los años 40. En 1751 solo hubo trabajo para 188 telares, por lo que fueron dados de baja 70 telares y emigraron numerosos maestros hacia las sederías de Toledo, la Zarza, Granada y Valencia (13). Las dos primeras conocían desde 1750 una reactivación bajo el impulso organizativo de los Cinco Gremios (14). La crisis, achacada por los propios requeneses a la mala calidad de sus productos causada por los fraudes de algunos hilanderos y tejedores, fue solo pasajera y ya en 1752 volvían a trabajar normalmente 480 de los 557 telares censados. En estos momentos la sedería de Requena era la cuarta en importancia de España (tras las de Valencia, Toledo y Granada), aunque su número de telares

CUADRO 1

EVOLUCION DEL NUMERO DE TELARES, TORNOS Y TINTES DE LA SEDERIA DE REQUENA: 1725-1901

Fecha	Telares Censados	Telares Activos	Tejedores maestro	Produccion varas	Tornos	Tintes
1725	300	300	32		6	5
1735	448	448	231	525.000		
1737			244			
1740	511	511	292	515.000	20	6
1742	500	500		500.000	18	
1746	515	515		520.000		
1751	618	188			22	6
1752	557	480		488.000		
1755	564				21	
1760	600	300				
1767	619	43				
1777	756					
1786	640					
1787	600		400		42	8
1791	Ca. 600					
1805	560	90				
1819			171		19	7
1822			158		12	3
1832	500				18	5
1840			230		18	
1841					11	3
1857	243		243		11	
1863	175		175	260.000	2	
1890	20					
1901	5					

Fuentes: Archivo Municipal de Requena, Larruga, Giménez Guited y otros citados en el texto. Elaboración propia.

CUADRO 2

ESTADO DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE REQUENA EN 1740

		Maestros	Oficiales	Aprendices	Urdidores	Devanadores
SEDA						
Telares	415	296	273	114	96	64
Tornos	20	23	24	12		(obradores)
Tintes	6	6	11	6	6	
LANA						
Telares	61	34	70		36	
Totales		359	378	133	138	64

Fuente: Larruga, p. 263, de un informe de la autoridad municipal.

estaba muy lejos de los 3500 que había corrientes en Valencia.

En 1760 se inició una nueva crisis que habría de durar casi diez años. El encarecimiento de la materia prima en Valencia provocado por la excesiva exportación de la misma al extranjero, y la importación de tejidos franceses eran para los comerciantes de Requena las principales causas. En 1760 pararon la mitad de los 600 telares censados, pero es que en 1767 sólo trabajaron 43, quedando muchos tejedores en la miseria y arbitrando al año siguiente el Ayuntamiento medidas paliativas como fueron los repartos de parcelas de tierra a costa de los bienes de propios municipales (15).

A partir de 1770 debió producirse una notable mejoría ya que el número de telares siguió creciendo hasta alcanzar la cifra de 756 en el año 1777. Por estas fechas se habían agudizado algunos conflictos laborales entre los tejedores y los comerciantes, sobre todo debido a que algunos de estos últimos habían establecido la costumbre de pagar a los tejedores por su trabajo una parte en dinero y otra en especies, con el agravante de que valoraban el precio de estas últimas por encima de su precio real en el mercado local. Ello condujo a que muchos tejedores vivieran en situación muy precaria y a que se quejaran por escrito definiendo la situación de la sedería como de "estado miserable" (16), mientras que los comerciantes y el propio ayuntamiento (controlado por ellos) presentaba en 1788 como próspera la situacion de la sedería desde hacía veinte años (17). El informe redactado por el arcipreste Fernando Cantero en 1787 parece confirmar la tésis optimista, ya que habla de más de 600 telares, 42 tornos y 8 tintes en funcionamiento, y de un consumo de seda superior a las 100.000 libras (18), cifras todas ellas que son las más altas de cuantas hemos podido encontrar referidas al tema. Las mismas ganancias, unos 3'3 millones de reales, que se imputaron a los comerciantes en 1786 (19), refuerzan todavía más esta opinión. A fin de cuentas esta aparente prosperidad de Requena concuerda perfectamente con la buena marcha de la sedería de Valencia entre 1777 y 1788, periodo en que registra las mayores tasas de actividad de toda su historia, con más del 90 % de sus 3.500 telares en funcionamiento (20).

Aunque 1791 los ingresos brutos de los comerciantes seguían siendo altos (3'2 millones de reales), ya en 1792 se informaba que el consumo de materia prima había descendido a una media anual de 50.000 libras y que sólo se fabricaban del orden de las 220.000 varas de tejido (21).

Siglo XIX: fluctuaciones y crisis final

Entre 1792 y 1819 las noticias sobre la sedería son muy escasas y apenas nos permiten vislumbrar el período de crisis por el que debía estar pasando: descenso de exportaciones a América, competencia de tejidos franceses, guerras napoleónicas, etc. En 1805 el número de telares era de 560, pero sólo trabajaron regularmente un centenar, por más que el valor de las ventas todavía reportó 2'3 millones de reales (22), lo que suponía un descenso no muy grande con respecto a 1787 y 1791. La situación de crisis aparece mucho más reflejada en 1819, cuando el número de tejedores de seda había descendido a 171, la mayor parte del año sin trabajo, y otros 44 se habían pasado a tejedores de lienzo, con lo que el valor de la producción textil sedera quedaba en torno a 1'6 millones de reales (23), es decir, la mitad que en 1791. El cambio político del Trienio Liberal (y los requenenses pasaban por ser acérrimos liberales) no mejoró la situación de la sedería, ya que en 1822 se habían dado de baja 13 tejedores de seda, de los que 5 se habían pasado al textil de lienzo y lana (24).

Al igual que en la sedería valenciana (25), las cosas empezaron a mejorar a partir

de 1824, y ello lo confirma la instalación de 74 telares jacquart, una innovación técnica que suponía un fuerte impulso para la producción sedera de Requena, aunque no fuera muy bien vista por los tejedores que no teniendo capital para comprarse estos nuevos telares, debían seguir tejiendo en sus viejas máquinas mucho menos capaces. Con todo, las cosas no debieron andar muy mal cuando en 1840 el número de maestros tejedores había vuelto a crecer a 230 (26) y el de telares se calculaba en 553, a los que había que sumar 36 jacquart de los 74 inicialmente instalados (27).

En 1841 y 1842 se produce una nueva crisis, que contrasta con la situción aparentemente "lisonjera" de la tejeduría de Valencia (28), a la que en aquellos dos años emigraron muchos tejedores de Requena, haciéndolo otros a las de Gandía y Barcelona. Aunque el comentario de las autoridades municipales en 1842 (29) se limita a reseñar la crisis, sin citar sus causas, podemos deducir que, entre otras, una de las mayores era la mala calidad de los hilados que los propios comerciantes (dueños al mismo tiempo de los tornos) suministraban a los tejedores, en contraste con los buenos hilados de que se abastecía la tejeduría valenciana.

En los años siguientes cerraron la mayor parte de tornos locales y se pasó a importar seda hilada de Valencia, aunque nuevamente, en 1858, el torcido volvió a cobrar importancia en la propia Requena con la creación de dos fábricas respectivas de José García de Leonardo y de los hermanos Pérez Arcas. La primera incorporaba por primera vez en Requena una máquina de vapor aplicada a la industria; la segunda empleaba cuatro caballerías como fuerza motriz (30).

Según la Guía fabril de España de 1862, que debe reflejar el estado de varios años atrás, ya que no recoge las dos fábricas de torcido establecidas en 1858, la sedería de Requena contaba todavía con 243 tejedores, repartidos entre once comerciantes-fabricantes (cuadro 3), y con seis tornos que ocupaban a 11 operarios (31). Con todo y como recordaría en 1894 el periódico local "El Eco de la Región", en 1855 se había iniciado ya la crisis final. Crisis que, para el gremio de tejedores, había sido causada en primera instancia por la epidemia de cólera que entre 1855 y 1856 acabó con la vida de muchos maestros, y no tanto por la carestía y encarecimiento de la materia prima desde que el gusano de seda hubiera empezado a ser eliminado por la plaga de la pebrina (32). Sin embargo, las verdaderas causas de la crisis estaban más bien en la misma estructura de la producción preindustrial y en la imposibilidad de competir con otros fabricantes que, como los catalanes, mezclaban la seda con el algodón y producían según modos abiertamente industriales en fábricas expresamente construídas al efecto y dotadas de maquinaria moderna y mucho más capaz.

El último informe que conocemos sobre el estado general de la sedería de Requena fue redactado por Toribio García Ibáñez (alcalde y sedero) en 1863. En él puede apreciarse que el viejo sistema de producción por encargo a domicilio era el único vigente:

> "los cien telares de menos de tres cuartas y setenta y cinco de más de tres cuartas, no constituyen establecimientos fabriles porque pertenecen a igual número de tejedores jornaleros, que los tienen en sus casas recibiendo las sedas de los comerciantes, que las entregan para tejerlas por el precio que convienen por vara" (33).

Aunque Toribio García insiste en que la sedería se ha mejorado mucho en cuanto a la calidad de sus productos, gracias a las nuevas máquinas introducidas en la fase del hilado, y que la producción de tejido se elevaba a nada menos que 260.000 varas, por valor de 3'6 millones de reales, la verdad es que pocos años más tarde la sedería de

Requena había pasado ya a la historia. En

1894 el Gremio de Tejedores insertaba en "El Eco de la Región" una llamada angustiosa a todos los fabricantes de España que quisieran venir a Requena a instalarse, asegurándoles operarios "para trabajar en pañolerías, punto de sarga, paños, rasos, glasés, etc., sin contar con los que hace algunos años abandonaron el oficio, dedicándose al cultivo de la tierra. En total hay más de cien operarios disponibles". Pero aquella llamada no tuvo respuesta: nadie vino a sustituir a los comerciantes que habían desviado todo su capital a la compra de tierras y al negocio boyante de la viticultura. Sólo un empresario, Eduardo García de Leonardo, que ya en 1890 figuraba en solitario al frente de 20 telares (34), siguió en el oficio y, excepcionalmente, no desvió su capital a la viticultura, sino que prefirió invertir en la construcción de una fábrica y compró 5 telares mecánicos (35). Era esta la primera fábrica en el sentido actual de la palabra que se instalaba en Requena, dejando por fin de lado el sistema de trabajo a domicilio, pero no encontró imitadores. Era demasiado tarde. Esta fábrica, sin pasar nunca de modesta, pero con una clientela asegurada (trajes y capotes de torero), siguió trabajando hasta el año 1970 en que fue cerrada por sus dueños y no precisamente por motivos económicos.

CUADRO 3

RELACION DE COMERCIANTES-FABRICANTES DE LA SEDERIA DE REQUENA Y TEJEDORES QUE TRABAJAN A DOMICILIO PARA ELLOS. Año 1857

	Número de tejedores	Capital invertido en reales
1. José GARCIA DE LEONARDO	26	130.000
2. Toribio GARCIA IBAÑEZ	22	110.000
3. Hermanos ORIA	23	116.000
4. Hilario MONTES	18	76.000
5. Cayetano PEREZ	24	95.000
6. Francisco RUIZ	16	67.000
7. Hermanos PEREZ ARCAS	29	121.000
8. Miguel PARDO	21	100.000
9. Víctor MASIA	32	125.000
10. Nicolasa GIMENEZ	19	62.000
11. Nicolás MATA	23	88.000
TOTALES	243	1.090.000

Fuente: Guía fabril de España, 1862.

ASPECTOS GEOGRAFICOS DE LA SEDERIA.

La especialización industrial de la capital municipal y sus relaciones con el medio rural

El término municipal de Requena era a mediados del siglo XVIII uno de los más extensos de España (1335 Km2) y todavía hoy lo sigue siendo (815 Km2) a pesar de la segregación de antiguas aldeas elevadas a la categoría de municipios a partir de 1782. Sin salir del ámbito comarcal, desde sus inicios hasta su extinción, la sedería hizo de la ciudad de Requena un enclave industrial aislado en un medio rural, con unas relaciones que cambiaron de signo en varias ocasiones según la coyuntura económica de cada etapa histórica.

No cabe ninguna duda que Requena, entendida como núcleo individualizado dentro de un término municipal con infinidad de aldeas y caseríos, era a mediados del siglo XVIII una población eminentemente industrial. La sedería ocupaba a la inmensa mayoría de la población activa y era con mucho la principal fuente de ingresos del municipio, dejando minimizada a la producción agropecuaria (cereales y ganados).

De la ocupación laboral que la sedería requenense requería puede darnos una idea el estallido elaborado para el año 1740 (Cuadro 2), según el cual en los 511 telares había ocupados 292 maestros, 273 oficiales y 114 aprendices, en total 679 personas. Por su lado los hilanderos, constituidos tambien en gremio con ordenanzas propias desde 1734, sumaban 20 tornos en los que trabajaban 23 maestros, 24 oficiales y 13 aprendices, a los que hay que añadir otras 64 personas ocupadas en el devanco. Finalmente, los tintoreros, con 6 tintes, ocupaban a 6 maestros, 11 oficiales y 6 aprendices. En total el número de operarios del sector sedero se elevaba a 825, y ello sin contar los comerciantes y transportistas de los que nos ocuparemos más adelante. El panorama textil de 1740 se completaba con otros 61 telares de lana en los que trabajaban 140 personas y una cuarentena de telares de cáñamo y lino con un número indeterminado de operarios. En conclusión, eran en torno a un millar de trabajadores varones en la industria textil, y la cifra se elevaría considerablemente si se hubieran contabilizado los familiares (mujeres y niños) que ayudaban en las tareas, especialmente en las casas de los maestros dueños de telares en donde trabajaban "todos de seis años arriba" (36).

Según las Respuestas Generales de 1752 habitaban en el casco urbano unos 5.840 habitantes, de los que tenían oficio declarado 1.927, correspondiendo el 62% al sector industrial (con más de 900 empleados en la sedería y unos 115 en otros tipos de tejidos); el 24% al sector primario, incluidos labradores y jornaleros, y el restante 14% al terciario (119 clérigos y religiosos, 40 comerciantes de sedas, 30 arrieros, etc.).

Esta caracterización laboral de la población de Requena, a pesar de los altibajos que la sedería padeció durante el siglo XIX, se veía reflejada todavía en 1848, cuando sobre un censo de 1.499 vecinos o cabezas de familia, 388 declaraban tener como oficio el de tejedor y 8 el de tintorero. Es más, incluso cuando ya la expansión vitícola de la segunda mitad del siglo XIX suplía como primera fuente económica a la arruinada sedería, en fecha tan tardía como 1870 seguían censándose como tejedores 362 habitantes, como torcedores 15 y como tintoreros 2, demasiados para los 150 telares matriculados por estas mismas fechas. Eran los últimos estertores de una sociedad que se negaba a dejar de ser considerada como industrial, aunque la mayor parte de aquellos tejedores pasaran más tiempo en la viña que en el telar.

Las relaciones entre la Requena industrial y su entorno rural y campesino

conocieron varias fases. En la primera mitad del siglo XVIII y como consecuencia de la fuerte expansión que la sedería estaba atravesando, el campo se vió negativamente afectado por la sangría demasiado grande y continua de mano de obra que dejaba al arado y la hoz por un puesto de ayudante en casa de tejedor, hilandero, tintorero o arriero. La exención de quintas y levas que en 1742 concedió el Gobierno a los tejedores y otros oficios artesanales fue un nuevo acicate para la huída de los campesinos jóvenes hacia la sedería . El problema fue tan sentido que las autoridades municipales encargaron un informe sobre el estado de la cuestión y se descubrió que "muchas heredades estaban perdidas por falta de cultivo" y que "de los 350 labradores no llegaban a los 20 los que después de mantenida su casa tenían granos que vender" (37). La causa de tal postración de la agricultura estaba en que los labradores, para trabajar sus tierras, se servían generalmente "de criados y mozos de fuera" (reclutados en la Mancha y Serranía) y "muchos de los hijos de éstos se aplicaban a las fábricas y carretería". Esto obligaba a tener que volver a traer más jornaleros de poblaciones alejadas y a tener que pagar jornales demasiados elevados ("un peón pedía cada día de jornada siete reales y medio").

Pero hubo otros tipos de relaciones. En los momentos en que la sedería pasaba apuros por falta de trabajo, el campo fue una válvula de escape para ocupar a los artesanos en paro. En 1768, y aprovechando unas instrucciones de Carlos III para que en la Mancha se cercasen y repartiesen las tierras de propios baldías con el fin de incrementar la producción cerealística de España, el municipio de Requena halló en dicha instrucción una buena ocasión para dar ocupación a muchos trabajadores de los telares que por aquellas fechas estaban sin trabajo. A tal efecto se parcelaron algunas tierras concejiles en lotes de tres a ocho fanegas de tierra para labranza y se abrió una suscripción de peticionarios, apuntándose 154 vecinos, de los que más de la mitad pertenecían al ramo de la seda (38). En la segunda mitad del siglo XIX, y coincidiendo con la decadencia final de la sedería, la expansión de la viticultura sirvió para dar trabajo y tierras a la mayoría de empleados en la sedería, produciéndose una ruralización de la población municipal pero evitando una emigración masiva a otros lugares.

Otro tipo de relación entre el campo y la ciudad es la referida al mercado y abastecimiento de alimentos. En el siglo XVIII, la expansión demográfica de la villa de Requena propiciada por su pujanza industrial, se tradujo en un fuerte incremento de la demanda municipal de alimentos, hasta el punto de que a finales de siglo ya no había excendentes de trigo para exportar (39), cuando en épocas anteriores había sido la exportación de trigo la mayor fuente de ingresos requenenses. No hay que olvidar que en 1807 había censados nada menos que 10.300 habitantes en la capital municipal, mientras que en las aldeas y caseríos, donde vivían los campesinos que trabajaban la tierra, apenas si había 2.425 habitantes (40). Habría que esperar a la crisis de la sedería con la consiguiente pérdida demográfica para la ciudad, y a la multiplicación de nuevas roturaciones de tierras en la primera mitad del XIX para que Requena volviera a ser exportadora de trigo y harina. En 1819 figuraban ya trece comerciantes de granos con un capital aproximado de 200.000 reales, todavía muy poco para los 1.650.000 reales imputados a los comerciantes de sedas (41).

La burgesía comercial sedera y la acumulación de propiedades rústicas

Finalmente, otra relación entre la Requena industrial y su entorno agrario es la referida a la compra y acumulación de tie-

rras por parte de los comerciantes sederos, en un proceso que parece iniciarse en la segunda mitad del siglo XVIII y no antes. En el catastro de rústica de 1752, el célebre Catastro de Ensenada (42), eran contadísimos los comerciantes de seda que al mismo tiempo eran terratenientes, destacando entre todos Juan Marín, quien ostentaba el cargo de Regidor de la Villa y además del negocio de las sedas poseía 56 tahúllas de huerta, (en una hectárea caben ocho tahúllas), 6 almudes de viñas y 932 almudes de tierra campa, (una hectárea equivale a tres almudes). Otro comerciante, Pedro Montés Pérez, declaraba 67 tahúllas de huerta, 7 almudes de viña y 185 de tierra campa; otro, Juan Ramirez Picazo, 15 tahúllas de huerta y 208 almudes de secano. Pero estos constituían la excepción, ya que de los restantes comerciantes, hasta 40, algunos como Ginés Herrero llegaba a los 100 almudes de secano y otros como Nicolás Sanchez tenía 70, mientras que los restantes apenas si poseían algunas tahúllas de huerta o unas pocas peonadas de viña (10 peonadas = 1 almud).

En la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, los comerciantes de seda empezaron a invertir (salvo raras excepciones como los García de Leonardo) en la compra de tierras, aprovechando el proceso desamortizador de los extensísimos bienes de propios que el ayuntamiento (que ellos mismos solían regentar) poseía en tan vasto término. Tampoco faltaron los que accedieron a la gran propiedad agraria emparentando con las familias de la hidalguía latifundista de Requena, sistema por el que el comerciante Tomás Monsalve, de origen valenciano, heredó por matrimonio la mitad de todas la tierras de los Carcajona, una de las familias de mayor abolengo en Requena.

A comienzos del siglo XIX (padrones de riqueza de 1819 y 1822) la mayor parte de comerciantes figuraban ya en las listas de los grandes terratenientes, y así los Herrero, los Penén, los Moral, los Sánchez, los Monsalve, los Cros, etc, competían en tierras con la flor de la higalguía latifundista requenense representada por los Enríquez de Navarra, los Medrano, los Cárcel, los Ferrer de Plegamáns, etc,. Con todo, sería en lo que quedaba de siglo XIX cuando tuvieron lugar las acumulaciones de propiedad de la tierra más sonadas por parte de los comerciantes. Dos ejemplos nos bastarán para ilustrar este proceso.

El primero de ellos es el de José García Ibáñez, modesto comerciante que en 1819 figuraba como comisionista de la casa "Sanchez y Cia" de Madrid, a los que dejaría luego por la compañía "Rodriguez-Elías" de Sevilla para la que aparece trabajando en 1831. En 1840 el tal García Ibáñez se hallaba establecido por su cuenta en el negocio de la seda, por el que pagaba de contribución 6.000 reales, y poseía además un molino harinero, bodegas, casas y tierras por las que cotizaba con otros 10.100 reales. En 1855 la fortuna amasada por García Ibáñez era realmente inmensa: 13 casas en la ciudad, 1 molino harinero, 1 almazara, el Parador de San Carlos (un gran edificio junto a la recién inaugurada carretera de Madrid a Valencia), 4 casas de labor que juntas sumaban casi 700 Has., sin contar otras 15 Has. de huerta, 4 de olivos y otras tantas de viñedos(43).

El segundo ejemplo es el de la familia Oria de Rueda. El iniciador de esta saga fue Agustín Oria, inmigrante procedente de la Vega del Pas, que se estableció en Requena hacia 1820 y abrió una tienda en la Plaza del Arrabal, figurando como comerciante al por menor (sin especificar productos) en la contribución de 1822. En 1840 ya sumaba a la tienda un torno de seda, una bodega y algunas tierras tanto de secano como de huerta. En 1855 poseía ya 12 casas, 9 Has. de huerta, 55 Has. de secano y 131 peonadas de viñedos, además de la tierra y el negocio de la seda ya ampliado a la fase de tejido.

Sus herederos formaron la sociedad "Oria Hermanos" y tenían adscritos a su firma en 1863 un total de 28 telares repartidos por casas particulares; abriendo una tienda de pañuelos de seda en Madrid y una casa de préstamos en Requena. Con todos los beneficios adquiridos y ante la crisis de la sedería, invirtieron en la compra masiva de tierras y llegaron a acumular a comienzos del siglo XX casi 3.000 Has. en los términos municipales de Requena, Venta del Moro y Villargordo, construyendo fastuosas bodegas y casas de campo y pasando por ser mayores cosecheros de vino de toda la comarca de Requena, amén de comprar al apellido el apéndice "de Rueda".

Estos dos casos son representativos no sólo de la acumulación de propiedades rústicas y urbanas, sino también del trasvase de capital desde la sedería a la viticultura que de manera generalizada se produjo en la segunda mitad del siglo XIX, abortando así cualquier posibilidad de haber reconducido la industria sedera hacia otros tejidos y contribuyendo de paso a la nueva caracterización agraria y vitivinícola de Requena (44).

Los flujos comerciales: importación de seda de Valencia y exportación de tejidos a las grandes ciudades y a América.

Los acusados rasgos de continentalidad que caracterizan al clima de Requena (la ciudad se halla en medio de una meseta a 700 metros de altitud) han sido siempre un factor limitativo para el cultivo de árboles que, como la morera, son más propios de climas subtropicales. También resulta difícil la aclimatización de los gusanos de la seda . Es por ello que, a pesar del interés repetidamente manifestado por el fomento del cultivo de la morera, este árbol nunca ha sido muy abundante en la huerta de Requena. Moreras había ya a comienzos del siglo XVII, y a finales del siglo XVIII la Sociedad Económica de Amigos del País de Requena sostuvo entre sus objetivos el plantío de estos árboles (45), pero la producción local de seda nunca pasó de insignificante con respecto a la necesidades reales de la tejeduría . En 1787, cuando mayor era el interés por esta materia prima, la cosecha municipal apenas llegaba a 130 libras (46), mientras que las necesidades de la industria eran estimadas en aquel mismo año por el arcipreste Cantero en nada menos que 100.000 libras (47).

Era preciso por tanto recurrir a la importación, cosa que se hacía normalmente en la lonja de Valencia y en algunos pueblos de la Ribera como Alzira, L'Alcudia, Carcaixent y Alberic, por citar sólo aquellos que tenemos noticias documentales (48). Pocos son los datos recogidos sobre el volumen de estas importaciones. Sólo sabemos que 1785 fueron necesarias 78.850 libras para tejer 525.000 varas y que en 1787 se consumieron más de 100.000, aunque la media a finales del siglo XVIII estuvo situada en torno a las 50.000 libras anuales. En las postrimerías de la actividad sedera, en 1863, se importaron 18.000 libras y con ellas se tejieron 260.000 varas, cifra esta última un tanto abultada si se compara con la proporción de 1785, y sólo explicable en el supuesto de que se tejiese más fino y que no hubiese ningún desperdicio.

Los canales de aprovisionamiento, controlados por los comerciantes-fabricantes, eran de dos tipos: o bien se compraba directamente en la lonja de Valencia, o bien se tenía contactos con mayoristas de la Ribera que, como Joseph Talens, uno de los mayores acaparadores de Carcaixent a mediados del siglo XVIII trabajaba en 1754 a comisión para el fabricante requenense Diego Lopéz Ochando (49). La excepción a estos modelos la constituyó el establecimiento en la propia Requena de una "lonja de seda torcida" que sólo se mantuvo abierta desde 1788 a 1805 y que era propiedad del alcire-

ño Claudio José Brunet. El tal Brunet, que hasta 1780 figuraba en Alzira como el mayor acaparador en la compraventa de seda bruta (50), solicitó carta de vecindad en Requena en 1790, argumentando tener ya casa de comercio abierta desde 1788 y haber mantenido "desde mi más tierna infancia Ramo de de Comercio de Sedas con no poco beneficio de esta fábrica, como es público" (51). El cierre del negocio de Brunet se produjo en 1805 tras haber quebrado en el consulado de Valencia (52).

El transporte de la seda desde Valencia a Requena daba trabajo a un buen número de carreteros y arrieros, que hacían la ruta siguiendo el camino real por Buñol. Para la seda procedente de la Ribera se estableció una ruta que acabó denominándose Camino de la Ribera para los requeneros y Camí de Requena para los de la Ribera, topónimo que todavía se conserva en los terminos de Llombai y Turis. Este camino, bajando desde Requena, se desviaba del Camino Real a poco de pasar la Venta de Buñol dejando a la izquierda Turis para cruzar el rio Magro a la altura de la Venta de la Fallareta, siguiendo luego por el Pla de Argoda hasta Llombai y Carlet desde donde se ramitificaban varios caminos hacia Alberic, L'Alcúdia, ect.

Por lo que respecta al destino de las manufacturas de seda de Requena, sin precisar cantidades, sólo podemos decir que durante el siglo XVIII figuraron ciudades como Salamanca, Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz (puerto de embarque para América) y, sobre todo, Valencia, ciudad esta última a donde en 1786 fueron a parar tejidos de seda por valor de 1.700.000 reales, mientras que a Cádiz, Madrid y Sevilla se expedía conjuntamente por valor de 1.683.000 reales (53). Ya en el siglo XIX, y aunque en 1819 todavía figuraba un arriero, Pedro Murciano, que hacía la ruta de Cádiz con cuatro caballerías mayores, los destinos del tejido requenense acabaron restringiéndose a la ciudades de Madrid, Valencia y Sevilla.

La organización de la producción y el protagonismo de los comerciantes

La sedería de Requena, en lo que respecta a la fase del tejido, estaba basada en el trabajo a domicilio. Los maestros tejedores eran los únicos que podían tener telares, porque así lo disponían las ordenanzas del gremio, pero muy pocas veces disponían de capacidad para comprar directamente la materia prima y para vender por su cuenta el producto acabado. Estas funciones correspondían a los comerciantes, (tambien llamados fabricantes), quienes importaban de Valencia y de la Ribera la seda bruta (si poseían tornos propios en Requena) o ya hilada (si no los tenían), y la distribuían por las casas de los tejedores según acuerdos que tenían apalabrados, (cada comerciante tenía sus tejedores más o menos fijos), retirando luego los tejidos que expedía para los mercados de consumo correspondientes o para otras compañías comerciales más poderosas de Valencia, Madrid y Cádiz.

Muchos de los comerciantes censados a mediados de siglo XVIII procedían del campo de la tejeduría, y como tejedores aparecían inscritos en 1725 y 1737, pero muy pronto la clase comercial quedó perfectamente diferenciada de la artesanal y a finales del XVIII apenas quedaban tejedores que comercializaran por cuenta propia, mientras que los grandes comerciantes no eran tejedores, aunque controlaban la casi totalida de los tornos de hilar. Reducido el papel de los tejedores al de meros tejedores por encargo a domicilio, ni que decir tiene que el mayor protagonismo en la sedería de Requena correspondió siempre a estos comerciantes fabricantes. A mediados del siglo XVIII el número de comerciantes censados oscilaba entre 38 y 40 (54), y en torno a esta cifra se habrían de mantener

hasta aproximadamente 1830, momento en que empezaron a darse de baja definitiva muchos de ellos hasta llegar a la extinción total a finales de siglo (Cuadro 4).

En la segunda mitad del XVIII y coincidiendo con la etapa de mayor prosperidad de la sedería hubo unos años, entre 1780 y 1787 en que llegaron a inscribirse más de 60 comerciantes. En una estadística con fines tributarios realizada en 1786 se contabilizaron 61, que declararon venta de tejidos por valor de 3.383.000 reales. Tan sólo cinco años más tarde, en 1791, el número de comerciantes había bajado a 31, si bien el valor de las ventas seguía siendo alto, pues declararon un total de 3.154.000 reales.

Del examen detenido de ambas relaciones de comerciantes (Cuadro 5), se desprende que en la práctica el negocio de la seda estaba en manos de unas pocas familias, como podían ser los Penén, que rebasaban el medio millón de reales, los Herrero, los Torres, los López Ochando, como los Monsalve, los Segura, casi siempre por encima de los 200.000 reales, y otros pocos como los Montés, los Sánchez, los Moral, los Ibáñez y los García de Leonardo que vendían cada uno del orden de 100.000 reales.

Debemos suponer que buena parte de los que en 1786 aparecen con ventas inferiores a 20.000 reales, y los había que tan sólo declararon 2.000, eran en realidad tejedores que vendían por cuenta propia y no comerciantes en el sentido que aquí hemos dado a esta figura económica.

En 1804 había registrados 35 comerciantes-fabricantes (55) cuyo volumen de ventas alcanzó al año siguiente la suma de 2.345.000 reales, mientras que en 1819 la matricula comercial seguía siendo alta, 37 firmas, y el capital declarado (no sabemos si se refiere a valor de sus ventas, pero suponemos que si) alcanzaba 1.647.000 reales, aunque faltaban por conocer los datos referidos a dos comisionistas que trabajaban para compañías de Madrid. Para esta fecha algunos de los grandes comerciantes del siglo anterior habían emigrado a Madrid, Valencia y Sevilla (era el caso de los Sánchez, los Torres y varios de los Penén), pero habían aparecido otros como Pedro José de Cros, de origen catalán, Nicolás Claramunt, valenciano, y Antonio Honrubia, de Ayora. No sabemos con exactitud si la inmigración de comerciantes forasteros se debió a razones exclusivamente económicas o intervenían también la políticas, pero lo cierto es que en las listas de contribuyentes de 1819, 1822 y 1829 aparecen una serie de nombres que no constaban a comienzos de siglo y cuyos orígenes implican un cierto poder de atracción de Requena. Incluyendo otras actividades comerciales (azafrán, granos, azucar, aceite, mulos, etc.) hemos registrado la presencia de tres procedentes de la Vega de Pas (Oria, Cobo y Ruiz de la Peña), otros tres franceses, dos malteses, un catalán (Sobrerriba) y numerosos valencianos. Esta inmigración de comerciantes no hace sino corroborar la labor de reconstrucción de la sedería tras la paralización durante las guerras napoleónicas (56) que culminó con la instalación hacia 1826 de 74 telares jacquart a cargo de un fabricante vecino de Gandía llamado Joaquin Sánchez.

Entre 1831 y 1835 la matricula de comerciantes se reduce de 27 a 12, y en 1841 sólo hay dados de alta 4. Ya en 1831 se hacía constar que la mitad de toda la producción de tejidos de seda de Requena había quedado en manos de dos compañías forasteras, la de "Herederos de Joaquin Sánchez" de Madrid y la de "Narciso Rodriguez y Antonio Elías" de Sevilla, que operaban en Requena por medio de comisionistas que cobraban un tanto por ciento por el cuidado de las fábricas y la administración (57). Es muy posible que la competencia de estas dos grandes compañías obligara a cerrar al resto de comerciantes locales, algunos de

los cuales sobrevivieron habriendo locales de venta en Madrid y Valencia a imitación de los anteriores. Ello les permitía de paso enviar a sus hijos a estudiar carreras universitarias, cuyo ejercicio acabaría alejándoles cada vez más de Requena y del negocio de la seda. Otros comerciantes se dieron de baja como tales pero siguieron ligados al mundo de la seda como fabricantes de hilados, y asi se refleja en la matrícula industrial de 1841y 1842. En este momento ya habían desaparecido de la escena firmas comerciales tan nombradas en épocas anteriores como las de los Herrero, los Penén y los López Ochando, y las únicas dadas de alta eran las de Juan Pedro Moral, José García Ibáñez, GregorioTena y la delegación de Sánchez y Cia (Madrid), a cuyo frente estaban Pedro Regalado y Anselmo Tarín.

En los años siguientes se produjeron fuertes altibajos en la matricula de comerciantes, habiendo años en que vuelven a haber inscritos hasta 16. Las mejoras introducidas a partir de 1858 en la fabricación de hilados, gracias a la instalación de la primera máquina de vapor en la fábrica de José García de Leonardo, fueron acompañadas de una reactivación de la actividad tejedora y mercantil, hasta el punto de que en 1863 había dados de alta 8 comerciantes que tenían a su cargo 175 telares en los que se produjeron y vendieron todavía 260.000 varas de tejidos de seda, (en los mejores años del XVIII se tejían 520.000 varas), por un importe bruto de 3.590.000 reales, cantidad realmente alta y que nos ayuda a comprender como fue posible que en época tan tardía algunos comerciantes-fabricantes como los Oria, los García Ibáñez o los García de Leonardo siguieran amasando grandes fortunas. Sin embargo, en lo que quedaba de siglo los últimos comerciantes dirigieron su capital hacia el sector vinícola, por aquellas fechas en plena efervescencia exportadora, de tal manera que en 1870 la matrícula se había rebajado a 4 y 1890 sólo quedaba Eduardo García de Leonardo, en cuya fábrica con cinco telares mecánicos se tejía toda la seda de Requena, lo que significaría la desaparición definitiva de la figura del comerciante y del trabajo a domicilio: el último tejedor manual, Germán Ruiz, emigró a Valencia en 1916.

CUADRO 4

EVOLUCION DEL NUMERO DE COMERCIANTES-FABRICANTES DE LA SEDERIA DE REQUENA Y VALOR DE SUS VENTAS

Fecha	Comerciantes número	Consumo de seda en libras	Valor tejidos vendidos en reales
1752	40	80.000	2.440.000
1786	61	100.000	3.383.000
1791	31		3.154.000
1805	35		2.354.000
1819	37		1.647.000
1831	27		
1835	12		
1841	4		
1857	11		
1863	8	18.000	3.590.000
1870	4		
1890	1		

CUADRO 5

PRINCIPALES COMERCIANTES POR VOLUMEN DE VENTAS EN REALES

Año 1786		Año 1791	
PENEN, Juan	300.000	PENEN, J. M.	180.000
PENEN, Gabriel	15.000	PENEN, A.	60.000
PENEN, Antonio	100.000	PENEN, Antonio	200.000
PENEN, Fco. e Hij.	100.000	PENEN, Fco. e Hij.	400.000
HERRERO, Antonio	200.000	HERRERO, HH.	250.000
HERRERO, Francisco	80.000	TORRES, Leandro	160.000
TORRES, Leandro	450.000	LOPEZ OCHANDO, Mateo	50.000
TORRES, Antolín	30.000	MORAL, Severo	100.000
LOPEZ OCHANDO, M.	100.000	MORAL, Antonio	30.000
LOPEZ OCHANDO, J.	80.000	MORAL, Ginés	20.000
LOPEZ OCHANDO, P.	10.000	SANCHEZ, HH.	60.000
MORAL, José	30.000	MONSALVE e Hijos	200.000
MORAL, Antonio	12.000	SEGURA, Mariano	250.000
MONTES, Familia	102.000	IBAÑEZ, Fco.	180.000
SANCHEZ, HH.	80.000		
MONSALVE e Hijos	300.000		
SEGURA, Pedro	150.000		
GARCIA DE LEONARDO	100.000		
ALARCON, Juan de	100.000		
PEDRON, M.ª Antonia	150.000		
IBAÑEZ, Fco.	10.000		

Fuente: Archivo Municipal de Requena. Elaboración propia.

CONCLUSIONES

La actividad artesanal y comercial en torno a la seda fue durante casi tres siglos la característica fundamental de la vida económica y social de la ciudad de Requena, a pesar de lo cual actualmente no queda otro vestigio más que la memoria histórica. En poco más de veinte años, los que median entre 1860 y 1880, Requena dejó de ser un núcleo eminentemente fabril para convertirse en un pueblo agrícola, y más concretamente, vitivinícola.

La sedería de Requena, islote industrial en un medio circundante básicamente rural con el que mantuvo relaciones de signo cambiante, puede ser calificada de apéndice más o menos dependiente de la sedería de Valencia, tanto en el abastecimiento de la materia prima textil, como enla canalización comercial de buena parte de los tejidos finales. Sus momentos de expansión y sus periodos de crisis, incluida la ruina final, de donde adoptó además los pesos y medidas en todo lo referente a la seda, cuando en lo demás tenía patrones castellanos.

Desde que se tienen noticias de ella hasta finales del siglo XIX, la sedería de Requena estuvo siempre estructurada de acuerdo con el modelo de producción preindustrial conocido como putting-out system, en el que por un lado estaba el tejedor manual que trabajaba en su casa con ayuda de oficiales, aprendices y miembros de la propia familia, y por otro, el comerciante-fabricante que le suministraba la materia prima y le recogía la manufactura a cambio de una cantidad previamente fijada por cada vara de tejido. Los grandes beneficios y cualquier posible acumulación de capital derivados de la sedería recayeron exclusivamente sobre un reducido grupo de familias de comerciantes, y todo ello sin apenas exponer capital en el negocio, ya que jamás invirtieron en instalaciones fabriles típicas del factory system, es decir en fábricas (edificios y maquinaria), salvo una excepción de última hora (García de Leonardo).

Ante un negocio de estas características tiene su lógica la desviación de los capitales obtenidos en la sedería hacia la adquisición de otro tipo de bienes como podían ser las casas, los molinos, las posadas o, lo que era más abundante, la tierra. ¿En que otra cosa podría haber invertido sus beneficios los sederos requenenses, si el mantenimiento de la actividad sedera apenas exigía inversiones?. No es de extrañar por tanto que antes de que apareciera la crisis final sedera la mayor parte de aquellos comerciantes-fabricantes se hubieran convertido en grandes terratenientes, ni que el abandono de la actividad sedera les causase poco quebranto: allí no había fábricas que cerrar, ni máquinas que desmantelar, ni obreros que despedir. Por si fuera poco, los beneficios de las explotaciones vitivinícolas alcanzaban niveles jamás imaginados y en aquel clima de euforia vinícola ya fue un "milagro" que alguien siguiera apostando por la sedería. En cierta medida la expansión vitícola sirvió de "excusa" para que la mayor parte de comerciantes se aventurara en transformar la sedería en una auténtica industria textil competitiva, que habría supuesto la introducción de otras materia primas como el algodón, la construcción de fábricas, la instalación de telares mecánicos y la sustitución de tejedores profesionales por obreros.

NOTAS

(1) BERNABEU, R. Historia de Requena, Requena, 1947, p.171
(2) AM Requena, Actas de 1535
(3) AMR, Libro de Montes, 2, Estas dehesas eran las de Campo Arcís, Ardal de Camporrobles, Hortunas, Almadeque, Carrascal de San Antonio, Realame, Sevilluela, Albosa, Carrascal de Campo Arcís, Cañada Tolluda, Saladar, el Quinchón y la Hoya de la Carrasca.
(4) BERNABEU, R., Op. cit. p. 209
(5) AMR, Libro de Acuerdos de 1612
(6) AMR, Libro de Acuerdos sueltos de algunos libros que no existen 1625.
(7) AMR, Libro de Actas de 1668
(8) BERNABEU, R., Op. cit. p. 234
(9) DOMINGUEZ DE LA COBA, Copia del manuscrito sin título. Colección del autor
(10) LARRUGA, Eugenio, Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, Madrid, MDCCXCII, p. 178. En tomo XVIII contiene una extensa recopilación de documentos (pp. 175-315) sobre la sedería de Requena que por su redacción y contenido parecen haber sido suministrados a Larruga por los propios requenenses.
(11) Ibidem, p. 178
(12) Ibidem, p. 263
(13) AMR, Montes 3, Respuestas Generales de 1752
(14) SANTOS, V.M., Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII y XIX), Valencia, 1981, p. 78
(15) PIQUERAS, J., "Propiedad agraria y cultivos en Requena". Cuadernos de Geografía, núm. 28, 1976, pp.23-39
(16) LARRUGA, E., Op. cit. p. 289
(17) Ibidem, p. 293
(18) LOPEZ, Tomás, Relaciones topográficas del siglo XVIII, Voz correspondiente a Requena redactada por Francisco Cantero en 1787.
(19) AMR, Acuerdos de 1786, Relación jurada de fondos que se invierten en la fábrica de tejidos de seda de ancho, con explicitación de los sujetos que los manejan, y ventas que se hacen en ella y parajes señalados.
(20) SANTOS, V.M. Op. cit. p. 96
(21) LARRUGA, E., Op. cit. p. 315
(22) AMR, Contribuciones, Tomo 25, año 1805
(23) AMR, Libro de estadística, 3, 1819
(24) AMR, Contribuciones, Tomo 25, año 1822, nº 419
(25) SANTOS, V.M., Op. cit. p. 170
(26) AMR, Padrón de vecinos de 1840
(27) MADOZ, Pascual, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España, Madrid, 1845-1849, La Voz de Requena fue redactada por José Trinidad Herrero y de la Cárcel, Diputado en Cortes y descendiente de una familia de sederos y terratenientes.
(28) SANTOS, V.M., Op. cit. p. 227
(29) AMR, Contribuciones, Tomo 35 Años 1841y 1842
(30) GARCIA IBAÑEZ, Toribio, Informe manuscrito redactado en 1863 por el entonces alcalde de Requena. Consta de dos hojas.
(31) GIMENEZ GUITED, F., Guía fabril e industrial de España, Madrid, 1862, pp. 182 y 183
(32) PIQUERAS, J., "Los precios de la seda, el aceite y el vino en el siglo XIX", Estudis 7, Universidad de Valencia, 1980, pp. 169-173
(33) GARCIA, Toribio, Op. cit. hoja 1
(34) HERRERO MORAL, E., Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy notable y fidelísima ciudad de Requena, Valencia, 1980, p. 212
(35) AMR, Matricula industrial de 1901
(36) LARRUGA, Op. cit. p. 263
(37) Ibidem, p. 265
(38) AMR, Propios y Arbitrios, Libro 4º, nº 209, Repartos de tierras concejiles del dia 16 de septiembre de 1768.

(39) AMR, Estados de Frutos y manufacturas de los años 1786, 1791 y 1805
(40) PIQUERAS, J., "Desarrollo urbano de Requena", Cuadernos de Geografía, nº 22, Valencia, 1978, pp. 29- 58
(41) AMR, Libro de estadística, 3, 1819
(42) AMR, Libro de estadística de 1752
(43) AMR, Varios años de Libros de Contribuciones
(44) PIQUERAS, J., La vid y el vino en el Pais Valenciano, Valencia, 1981, 344 pp.
(45) Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la cual se aprueban los Estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del Pais de la Villa de Requena, Valencia, en la oficina de Joseph Thomas de Orga; MDCCLXXXIV, p.2
(46) AMR, Estado de frutos y manufacturas de 1787
(47) LOPEZ, T. Op. cit. voz Requena
(48) Véase al respecto el libro de V. VALLES I BORRAS, El conreu de la morera i l'artesania de la seda en la Ribera del Xúquer als segles XVI i XVII. El cas de l'Alcudia, Ayuntament de l'Alcudia, 1985, p. 42; y el artículo de FRANCH-ANDRES, "Aproximación al estudio de la baronía de Alberique (1749-1804)" en SAITABI, nº XXIII, Universidad de Valencia, 1983, pp. 125-142.
(49) FRANCH-ANDRES, Op. cit. p. 139
(50) Ibidem, p. 138
(51) AMR, Libro de Acuerdos, años 1789 al 1791, sesión del 16 de diciembre de 1790 en la que se adjuntó la carta-solicitud de Brunet
(52) AMR, Relación de 1806
(53) AMR, Acuerdos de 1786, Relación jurada ..., Op. cit.
(54) AMR, Libro de Estadística de 1752, Respuestas Generales.
(55) Almanak Mercantil para 1804, Madrid, 1803, 429-437
(56) El Eco de la Región, 30-12-1894
(57) AMR, Contribuciones, Tomo 28, año 1831, nº556